

RESEÑAS

Bibliographical Reviews



1



RESEÑA de: BEECH, JASON & ALARCÓN LÓPEZ, CRISTINA (2025): *Latin American Scholars of Comparative Education. Examining the work and influence of notable 19th and 20th century comparativists* (London & NY: Routledge), 540 pp. ISBN: 978-1-032-26596-4

A CARGO DE:

MARÍA-JESÚS MARTÍNEZ-USARRALDE*

DOI: 10.5944/reec.47.2025.45224

Recibido: **29 de abril de 2025**

Aceptado: **12 de mayo de 2025**

*MARÍA-JESÚS MARTÍNEZ-USARRALDE: Profesora Titular del Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de València. Forma parte del Grupo de Investigación GRECIA-UV. Vicepresidenta de la Junta Directiva de la Sociedad Española de Educación Comparada. Sus intereses de investigación se centran en epistemologías y metodologías de Educación Comparada, Educación Internacional y Cooperación al Desarrollo y Educación, y ópticas comparadas de inclusión educativa y Educación para la Ciudadanía Mundial. También trabaja metodologías de Educación Comparada y vinculadas con el Aprendizaje-Servicio (especialmente de advocacy) y su relación con la Responsabilidad Social Universitaria. **Datos de contacto:** E-mail: m.jesus.martinez@uv.es

El libro que a continuación tengo el placer y, aún más, el privilegio de presentar, procede de la prestigiosa colección, en la editorial Routledge, de *Oxford Studies in Comparative Education*, de la que muchas y muchos hemos estudiado, leído y vuelto innumerables veces sobre sus textos que han contribuido a forjar una parte sustancial de la historia dentro de nuestra disciplina. Respecto, precisamente, al título, este responde de manera muy satisfactoria a un sentimiento largamente manifestado cuando, a tenor de la publicación de los exitosos *North American Scholars of Comparative Education: Examining the Work and Influence of notable 20th Century Comparativists* (editado por Epstein en 2021), al que le seguiría *British Scholars of Comparative Education: Examining the Work and Influence of notable 19th and 20th Century Comparativists* (esta vez, editado por Phillips en 2022), existía una parte esencial y legítima de la narrativa de Educación Comparada, dentro de las Educaciones Comparadas, como sostendría Cowen (a quien, por cierto, y no de manera casual, le dedican sus editores el mismo) proveniente de una parte sustancial del Sur Global que había de, efectivamente, manifestarse.

Tenemos, así, ante nosotros un texto que resulta un feliz hallazgo de, al menos, dos factores: por un lado, el reconocimiento tácito de una región, América Latina, con vasta elocuencia desde la consideración de una suerte de justicia epistémica en la materia que nos ocupa. Además, quiero destacar de él otro aspecto que lo convierte en un texto fundamental: la reivindicación, con él, del modelo sociohistórico en educación comparada, siempre presente y cuyos fundamentos ontológicos se apoyan en biografías absolutamente cruciales para entender el proceso de arraigo y de fundamentación de una disciplina manifiestamente viva y necesaria en la región latinoamericana. A ambos aspectos quiero referirme en esta revisión.

Desde la primera razón, la revisión obedece a una deliciosa selección en la que se funden figuras que han erigido la historia de la disciplina durante estos dos siglos. Los editores, el profesor Beech y la profesora Alarcón, en el primer capítulo, justifican una configuración reticular que gira en torno a tres momentos dentro de un hilo diacrónico desde 12 completas biografías de personas cuyo legado está presente, aunque ellos y ellas ya no, contribuyendo de manera firme a la institucionalización de la educación comparada como campo de investigación en América Latina. En esta selección, los editores conscientemente reconocen que es a partir de las últimas décadas del siglo XX cuando puede hablarse de una entidad académica viva y con agencia, de la misma manera que reconocen la preeminencia de académicos frente a académicas y la invisibilidad de voces indígenas minoritarias que, sin embargo, también han contribuido a la historia. La selección de estas 12 personalidades académicas proceden, mayoritariamente, del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay), Brasil y México.

Los capítulos del libro se distribuyen, de manera muy orgánica y fluida, como he señalado, en tres tramos: el primero de ellos, que han denominado «viajeros que comparan», obedece a los primeros comparatistas que se ubican históricamente tras la independencia de los imperios coloniales ibéricos desde el inicio del siglo diecinueve hasta comienzos del veinte. En este trepidante y decisivo período, la forja de la idiosincrasia latinoamericana no puede entenderse sin revisar a Simón Rodríguez (Venezuela, 1771-1854, que es quien crea el constructo de «América Latina» en el siglo XIX como referencia espacial imperecedera (capítulo segundo, de Arata), Domingo Faustino Sarmiento (Argentina, 1811-1888 (capítulo tercero, de Caruso y Waldow), José Pedro Varela (Uruguay, 1845-1879) (capítulo cuarto, escrito por Batista) y Valentín Letelier (Chile, 1852-1919) (capítulo quinto, de Alarcón). La segunda sección opera bajo la consideración de «Académicos

progresivos y reformadores que comparan», para referirse a diversos grupos de comparatistas que, recogiendo la esencia de los anteriores, acometen estudios de naturaleza explícitamente comparada: las biografías de Amanda Labarca Hubertson (Chile, 1887-1975) (capítulo sexto, de Pérez-Navarro y Toro), Lourenço Filho (Brasil, 1897-1970) (capítulo séptimo, de De Souza), Francisco Larrovo (Méjico, 1912-1981) y Anisio Teixeira (Brasil, 1900-1971) (capítulo octavo, de Escalante). Finalmente, la tercera sección, denominada «Comparatistas expertos conectados a las Organizaciones Internacionales», se ubica en el siglo XX, a partir de la década de los setenta, y se refiere a académicos y académicas, algunos de los cuales sufrieron el exilio pero que, a su vuelta, jugaron un papel intersticial. Se identifican, así, como piezas clave en el resurgimiento de las políticas democráticas estatales, universidades, campos científicos y su vinculación a organismos internacionales, fundamentalmente a UNESCO-Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, pero también OREALC-Oficina Regional para América Latina y el Caribe, así como a organismos como CLACSO-Consejo de Ciencias Sociales de América Latina y un largo etcétera, que está prolíjamente documentado de manera transversal en todo el libro. Las biografías de Gregorio Weinberg (Argentina, 1919-2006) (capítulo décimo, de Ossenbach), Ángel Diego Márquez (Argentina, 1923-2001) (capítulo decimoprimero, de Epstein), Cecilia Braslavsky (Argentina, 1952-2005) (capítulo decimosegundo, de Dussel) y culminado con Juan Carlos Tedesco (capítulo décimotercero, de Acosta) acreditan personalidades ya imperecederas para la historia latinoamericana de la educación comparada.

Desde la segunda de mis razones para reconocer las virtudes del libro, deseo destacar la importancia concedida en él al enfoque sociohistórico como uno de los modelos paradigmáticos de la disciplina, considerado como uno de los referentes fundamentantes, además, dentro del marco heurístico actual que ofrece la educación comparada. Los y las autoras, desde su compromiso para con el lapso histórico sobre el que han investigado concienzudamente, inciden en la recuperación del sentido de la historia aplicada a la disciplina, a modo de áncora sobre la cual lograr anclar la nave, que ayude a encontrar un norte, ante su inevitable deriva por este actual océano postmoderno y, en el Sur Global, eminentemente postdesarrollista. La historia, en definitiva, para los comparatistas que trabajan en este modelo, no solo ayuda a descubrir los orígenes y devenir de la disciplina, sino también, de modo especial, a interpretar y desentrañar la complejidad intrínseca que presenta el panorama actual. Esta función de la historia ya fue magistralmente recogida por Kandel, a quien se le atribuye su autoría, quien señaló que «la educación comparada es la continuación del estudio de la historia de la educación en el presente».

Desde los presupuestos anteriores, el enfoque sociohistórico, que trata de legitimar la dimensión histórica en los estudios comparados, da un paso más, al reconocer cómo la importancia no ha de recaer en los hechos educativos, sino en las corrientes intelectuales que posibilitarán describirlos, interpretarlos y contextualizarlos en un espacio y tiempo concretos a fin de organizar y gestionar las prácticas educativas, tal y como defienden comparatistas como Nóvoa, Pereyra y Schriewer, entre otros.

Y aun se me ocurre una tercera razón por la que el libro se convierte en una obra de consulta necesaria, con la que ya finalizo. La motivación que legitima a los editores a escribir este libro compilatorio obedece a apelar a las diferentes *matrices* que tiene lugar en la educación comparada latinoamericana: las 12 biografías corresponden a personas comprometidas con la política educativa de su país en diferentes lapsos temporales, lo que conduce a la configuración de una *matrix* política, en palabra de sus editores, feliz

constructo que condiciona las elecciones epistémicas de cada uno de ellos y ellas. Lo anterior visibiliza a diversas teorías políticas que cuajan un crisol de acciones y decisiones sociopolíticas sobre la idea de educación: la teoría del conflicto, aplicación de conocimiento indígena, las teorías de la dependencia, modelos radicales de educación humanista democrática y el influjo de la pedagogía crítica de Freire, están presentes y no puede entenderse su acción sin ellas. Todo lo anterior, además, bajo el influjo que la educación comparada europea, británica y norteamericana están ejerciendo de manera externalizada y performativa sobre y en el pensamiento comparatista latinoamericano, cuya historia ahora se reescribe críticamente y en clave postcolonialista.

Todos y todas ellas forjan, en definitiva, una lectura imprescindible, que coadyuda a comprender un lapso importante de la historia en una región conmocionada bajo los efectos geopolíticos vividos en ella, desde los colonialismos, pasando por las dictaduras, sin dejar de analizar los efectos lacerantes del actual postneoliberalismo. Bajo este escenario de enfoques interescalares o incluso transescalares, se arraiga e identifica el carácter latinoamericano, cuya esencia recogen y nos regalan los editores, a modo de lema: el prisma dominante de la investigación desde los comparatistas escogidos es *comparar para reformar y transformar*. Confiado en una pronta traducción al castellano, y desde la esperanza que la apertura de una línea tan sólida como magistralmente documentada que supone el presente texto pueda motivar a la configuración de un proyecto similar sobre la historia española de educación comparada, no puedo sino felicitar la iniciativa e incentivar, confío en que sí con mis entusiastas letras, su lectura.